

Bosquejos Proféticos

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

¡Las historias registradas en la Biblia son bosquejos proféticos de eventos predestinados a tener lugar en el individuo que eres tú! Se nos dice en el séptimo capítulo de Juan: "Sabemos de dónde viene este hombre, sin embargo, se nos dice que cuando el Cristo aparezca, nadie sabrá de dónde viene". Hablando del Padre y del reino superior al que ahora pertenece, Jesús dice: "Vendrá el tiempo en que ya no les hablaré en parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre".

Tratando de convencer al hombre de la propia Paternidad del hombre de la cual vino y a la cual regresará, Jesús dijo: "Salí del Padre y he venido al mundo. De nuevo dejo el mundo y regreso al Padre". Entonces, ¿dónde habla claramente? En el capítulo 14 de Juan, diciendo: "El que me ha visto, ha visto al Padre", y en el capítulo 10 de Juan, cuando afirma: "Yo y el Padre uno somos".

Ahora tomemos el primer gran bosquejo como está registrado en el Libro de Génesis (la parcela de semillas de la Biblia). El Libro comienza: "En el principio, Dios" y termina, "... en un ataúd en Egipto". En el capítulo 37 se afirma: "He aquí, viene este soñador". El que es colocado en el ataúd es el soñador, llamado José. Es él quien sueña que el sol, la luna y once estrellas descienden y se inclinan ante él.

Y mientras recogía las gavillas, vio su gavilla erguida mientras todas las demás se inclinaban ante él. Y cuando el padre se enteró de estos sueños, dijo: "¿Yo y tu madre y hermanos nos inclinaremos ante ti y te serviremos?" Bueno, el tiempo demostró que era cierto, porque José se convirtió en el soberano gobernante sobre todos. ¡Este esbozo, este bosquejo profético, es todo acerca de Dios!

"En el principio Dios" (y el primero y el último son uno). "Yo soy el principio y el fin, el alfa y la omega, el primero y el último". En el principio Dios se acostó en un ataúd en Egipto. Él sueña el sueño de la vida en el ataúd de ti, porque no hay nada en este mundo sino Dios. Tu "yo soy" es el Dios de las Escrituras que está enterrado en el ataúd llamado por tu nombre mortal.

Ahora, Génesis termina en una nota muda... un ataúd. Es la obertura al éxodo, donde Dios es sacado del ataúd en el que fue colocado, trayendo con él al hombre en el que está enterrado. Este éxodo se logra mediante señales y prodigios. El fundamento de todo el drama es la resurrección, porque no puedes entrar en la Nueva Era hasta que seas un Hijo de la resurrección.

"Esta era" es la era de la muerte, mientras que "esa era" es la era de los resucitados. El primer bosquejo nos es dado en el capítulo 11 del Libro de Juan. Es la historia de Lázaro, que significa "Dios ha ayudado". Ahora, Lázaro solo se menciona en el Libro de Juan, sin embargo, en el capítulo 10 del Libro de Lucas, sus hermanas Marta y María invitan a Jesús a ser huésped en su hogar.

Ahora, seguramente si la historia de Lázaro fuera a ser tomada en este nivel, habría sido mencionado en Lucas, ¡pero su historia es un presagio de lo que va a suceder en ti! Muchas señales y prodigios

están incorporados en esta historia. Cuando le dijeron: "Aquel a quien amas está enfermo", Jesús se volvió a sus discípulos y dijo: "La enfermedad no es para muerte.

Es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado". Habiendo esperado dos días más, se volvió a sus discípulos al cuarto día y dijo: "Lázaro ha muerto, pero vayamos a él". Luego a las hermanas les dijo: "Tu hermano resucitará". Cuando Marta dijo: "Yo sé que resucitará en la resurrección en el día final", Jesús respondió: "Yo soy la resurrección".

Entonces la piedra es removida y Lázaro es resucitado. Antes de la resurrección se hace la declaración: "Ya hiede, porque lleva cuatro días muerto". ¿Por qué se incluyó este comentario en las Escrituras? Porque el evangelista que tuvo la visión estaba registrando su propia experiencia personal. Solo cuando has tenido la experiencia puedes ver cómo estos eventos están conectados.

Y cuando este primer bosquejo profético se haya cumplido en ti, la nueva era habrá comenzado. Como dije antes, todos estamos enterrados dentro del ataúd de nosotros mismos; pero no lo sabemos y no lo sabremos hasta la última trompeta, en el último día. Es un misterio en el que todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta.

Porque sonará la trompeta y los muertos serán levantados, levantados en el cuerpo inmortal para vestir la inmortalidad, como se nos dice en el capítulo 15 de 1 Corintios. El Templo Mormón tiene una estatua de un hombre soplando una trompeta, pero la palabra "trompeta" significa "reverberación; vibrar". Y permítanme decirles, cuando ese día llegue sobre ustedes, conocerán una vibración como nunca antes han conocido.

Centrada en su cabeza, viene en un abrir y cerrar de ojos, en esa última trompeta. Esta declaración implica que hay otras vibraciones, pero esta es la final, porque a partir de ella despertarán y se levantarán de entre los muertos del ataúd en el que están enterrados. Nunca una vez entretuve el pensamiento de que estaba en un ataúd, que este cráneo mío era una tumba.

Miré mi cráneo como algo muy vivo y esperaba que no fuera herido, porque todo lo que conocía en este mundo lo había traído de esta cabeza mía. Sin embargo, cuando la vibración me poseyó, comencé a despertar como nunca antes lo había hecho, para encontrarme completamente sepultado en mi cráneo. Estaba solo y la tumba estaba completamente sellada. No había forma de salir excepto removiendo la piedra, lo cual hice desde adentro, sin ayuda de nadie en el exterior.

Sabía intuitivamente que si presionaba, algo se removería de la base de mi cráneo. Lo hice y salí, pulgada a pulgada, tal como un niño sale del vientre de la madre. Yo, que había estado muerto, había despertado debido a la vibración llamada la trompeta, despertado para darme cuenta de quién es realmente el Cristo de las Escrituras. Les he contado mi historia.

Yo, que había estado muerto, había despertado debido a la vibración llamada la trompeta, despertado para darme cuenta de quién es realmente el Cristo de las Escrituras.

He terminado la carrera y ahora ha llegado el momento de mi partida. Pero cuando parta, enviaré al Espíritu Santo que les traerá a la memoria todo lo que les he dicho representando la historia de Jesucristo, en ustedes, colocándolos en el papel central. ¿Quién es Cristo Jesús? El mismo aliento de cada ser en el mundo. No podrías vivir si Cristo no estuviera enterrado dentro de ti.

Su muerte convirtió tu vida en un sueño profundo. Aquellos en la gran eternidad ven este mundo como un mundo de muertos, pero en el tercer bosquejo de la resurrección, Cristo despierta en cada uno de nosotros individualmente, por el sonido de la última trompeta. En el capítulo 27 del Libro de Isaías se nos dice: "Os recogeré uno por uno, oh pueblo de Israel".

Cada uno de nosotros es único a los ojos de Dios, y cada uno tiene su lugar en el cuerpo de Dios; por lo tanto, ni uno se puede perder, sino que cada uno será llamado individualmente, en su propio tiempo. Cuando leas las Escrituras, no tomes ninguna palabra por sentada. Búscala en la Concordancia de Strong para determinar el significado original. La trompeta de la que se habla en las Escrituras no tiene nada que ver con ningún simbolismo externo como el que está en la cima del Templo Mormón, que representa a un hombre tocando una trompeta para despertar al mundo con su sonido.

Uno por uno, cada uno escuchará el llamado de la trompeta y entrará en el cuerpo de Dios, la única iglesia de las Escrituras. La palabra "iglesia" significa: "la asamblea de los resucitados; los redimidos". ¿Cómo pueden todos ser reunidos en uno? De la misma manera que millones de átomos en tu cerebro pueden ser reunidos en el cráneo humano. Es un misterio, el mayor misterio conocido por el hombre externo.

Estos bosquejos proféticos son bosquejos de eventos que sucederán en ti. En el capítulo 37 del Libro de Génesis, a José - a quien Dios ama más y quien es el prototipo de Cristo Jesús - se le hace una túnica de muchos colores. Al entrar en Egipto, José es vendido como esclavo y aparece en el Nuevo Testamento en forma de esclavo, hecho a semejanza de hombre. Pero nadie mató a Dios.

¿No dijo acaso: "Nadie me quita la vida, yo la pongo por mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar"? Ningún soldado romano o judío mató jamás a Jesús. La historia no tiene nada que ver con ninguna raza de hombres. Estos son bosquejos proféticos. Están esbozados, contornos tenues que omiten todos los detalles, todas las figuras.

Muestran al individuo, cuando se despliega en él cómo Cristo viene por segunda vez. El drama se desarrolla en cada uno individualmente, así que al final solo hay Jesús. No Jesús y un montón de hombres redimidos. Es el poder y la sabiduría de Dios (llamado Cristo) en el hombre lo que es resucitado, así que al final no hay nada sino Jesús y su Cristo. Cuando se hace la pregunta: "¿Qué pensáis del Cristo, de quién es Hijo?"

Es el poder y la sabiduría de Dios (llamado Cristo) en el hombre lo que es resucitado, así que al final no hay nada sino Jesús y su Cristo.

Ellos respondieron: "El hijo de David". Entonces él cuestiona: "¿Por qué entonces David, en Espíritu, le llama Señor? Si David en el Espíritu lo llama 'Señor', ¿cómo puede ser hijo de David?" ¡El hombre madura cuando se convierte en el Padre de su propio padre! Verás, Cristo, el poder y la sabiduría de Dios, está enterrado en la humanidad. Y la humanidad colectivamente son todas las generaciones de hombres y sus logros.

Cuando todos estos se fusionan en un solo momento del tiempo, la humanidad es personificada como David. Y de la humanidad (tanto el todo como individualmente) viene el Cristo, como el poder de Dios (que es Dios mismo) viniendo de la Davididad del Hombre. En el capítulo 7 de 2 Samuel, el profeta le dijo a David: "El Señor te declara: 'Levantaré a tu hijo después de ti, que saldrá de tus entrañas.

Yo seré su padre y él será mi hijo". No me di cuenta de que estaba tan profundamente dormido que estaba muerto, hasta la noche en que fui despertado y salí del ataúd de mí mismo. El Señor declaró a través de su profeta Samuel que él será mi padre, pero yo no lo sabía entonces. Ahora se nos dice: "No me toques, pues aún no he subido al Padre". Aunque hayas nacido de lo alto, no sabes que eres Dios el Padre, y no lo sabrás hasta que David, en el Espíritu, te llame "Señor".

Solo entonces serás tocado por la comprensión de quién eres realmente. Todos están destinados a descubrir su Divinidad, pero no somos un montón de dioses corriendo por ahí. La palabra "Dios" en la frase "En el principio Dios" es "elohim". Es una palabra plural, una unidad compuesta de uno hecho de otros. Todos algún día ascenderán al Padre y se encontrarán con el David de la fama bíblica.

Y cuando mires a los ojos de tu hijo, David, tu memoria volverá y sabrás que eres su padre y él sabrá que es tu hijo. En el Salmo 22, David clama: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Los perros me rodean". Cuando leas eso, puedes pensar en perros rodeando a un joven, pero la palabra "perro" en las Escrituras significa "el prostituto masculino del templo".

Cuando David apareció para revelar mi paternidad, homosexuales estaban cerca mirándolo con concupiscencia. Entonces les conté la supuestamente antigua historia de cómo David derribó al gigante

Goliath, convirtiéndose así en victorioso sobre la muerte. Este capítulo 22 de los Salmos se usa a lo largo del Nuevo Testamento como mesiánico, y todos van a tener la experiencia registrada allí.

No tomes ninguna palabra en las Escrituras por sentada. Nuestros eruditos eligieron las palabras que tenían sentido para ellos o hacían que la oración se expresara más bellamente, pero no necesariamente el significado que los autores querían transmitir. Toma la preposición "en" como en las declaraciones "La Escritura debe cumplirse en mí" y "Cuando agradó a Dios revelar a su Hijo en mí".

Algunos eruditos han cambiado la preposición para leer "a" mí, pero cuando el hijo de Dios sea revelado en ti, no consultarás con carne y sangre. ¿A quién podrías acudir? En mi propio caso, no he encontrado un sacerdote, un rabino, un maestro de Ciencia Cristiana, Unity o ministro de ningún ismo que acepte la revelación de David como el hijo del Señor Cristo Jesús.

Pero si Jesús dijo: "Yo soy el Padre", entonces él debe tener un hijo, porque ¿cómo puede una persona ser padre sin un hijo? Cuando Felipe dijo: "Señor, muéstranos al Padre", se le dijo: "¿Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, y no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?" Llamamos al Papa el gran padre, sin embargo, afirma que es célibe.

Extendiendo su mano, declara que los cien mil que están en la plaza y los quinientos millones que lo ven en la televisión son sus hijos. Qué tontería. Tienes un hijo, un hijo que es la encarnación, la quintaesencia de toda la humanidad. Ese hijo es David. Para la mente hebrea, la historia consiste en todas las generaciones de hombres, más todas sus experiencias, fusionadas en un solo todo.

Ese tiempo concentrado en el que todos son reunidos y fusionados se llama "eternidad, un joven, un muchacho, un mancebo". Esto es lo que Dios ha puesto en la mente del hombre, pero de tal manera que el hombre no puede averiguar lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin. Poniendo la quintaesencia de toda la humanidad, sus razas y naciones en la mente del hombre, cuando el hombre las haya experimentado todas, se fusionan en un joven y se personifican como David, aquel a quien Dios le habló diciendo: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy".

Ahora se hace la declaración: "Sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde viene". ¿Por qué? Porque viene de adentro, porque ahí es donde murió. Entrando por la puerta de la muerte, el cráneo humano, Dios se acostó en su tumba y comparte contigo Sus visiones de la eternidad hasta que Él despierte. Y cuando Él despierte, tú eres Dios.

Pero nunca sabrás que eres Él hasta que Su Hijo te revele. Escucha atentamente las palabras en el capítulo 20 del Libro de Juan: "Ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". ¿Cómo ascenderás? Por el Hijo de Dios llamándote Padre. Cuando le plazca a

Dios revelar a Su Hijo en ti, entonces serás enviado. Esto viene cinco meses después de tu resurrección.

"No me toques, porque aún no he subido al Padre". Aquí descubres que hay intervalos de tiempo entre la resurrección y la declaración: "Dejo el mundo y voy al Padre", porque vas a la conciencia de ser el Padre cuando David te llame Señor. Y desde ese momento en adelante, aunque caminas en el mundo como carne y sangre, estás en el mundo pero ya no eres de él.

Estos son bosquejos proféticos que comienzan en Génesis y terminan en Apocalipsis. Puedes preguntar por qué no se hizo más claro, a lo que citaré las palabras de Blake: "Aquello que puede hacerse explícito al idiota no vale mi cuidado, y los antiguos descubrieron que lo que no era demasiado explícito era más adecuado para la instrucción porque despierta las facultades para actuar". Cuando eras niño, pensabas como niño, razonabas como niño, pero cuando te conviertes en Hombre, dejas las cosas de niño.

El concepto externo de la vida es para la mente infantil, pero si tienes hambre de ir más allá de lo obvio y nada en este mundo puede satisfacer esa hambre sino una experiencia de Dios, te has convertido en Hombre y estás dispuesto a renunciar a tus conceptos infantiles. No puedo decirte mi emoción cuando leo las cartas que estoy recibiendo de ustedes que asisten, contando de su despertar. Todos somos ese único Padre que David viene a revelar.

Parece extraño ser reunidos uno por uno para unirse en un solo hombre que es Dios, pero es cierto. Te digo, tienes un solo Padre y tú eres Él. Saliendo de ti mismo, entraste en el mundo, ahora estás dejando el mundo y volviendo a ti mismo. Esto lo hiciste con un propósito divino. Habiendo alcanzado el límite de la contracción al asumir las limitaciones del hombre, no hay límite para la expansión.

Alcanzando el límite de la opacidad al limitarte a los sentidos físicos, no hay límite para la translucidez. Cuando rompes estos lazos, te vuelves más expandido, más translúcido hasta que estás por encima de la organización del sexo. Sabiendo que no eres hombre ni mujer dirás: "Perdónalos porque no saben lo que hacen, porque lo que sea que hagan yo soy la causa.

Cada pensamiento mío es una vibración, atrayendo hacia mí lo que está implicando". Esto fue establecido en el principio. "Como el hombre siembra, así también segará". Es la ley de la cosecha idéntica, llamada "siembra y cosecha" en las Escrituras. No habrá cambio. Plantas bien, cosecharás bien. Planta trigo y el trigo crecerá, todo causado por la imaginación humana.

Como imaginas, vibras y evocas lo que has imaginado. Tu mundo está siempre dando testimonio de lo que estás imaginando. Puede que no reconozcas tu cosecha y niegues que alguna vez hayas tenido un pensamiento tan horrible, pero nadie te lo hizo o te lo hizo por ti, tú mismo lo hiciste. En el prin-

cipio prometiste que asumirías las consecuencias de tus actos imaginarios, buenos, malos o indiferentes.

En el principio prometiste que asumirías las consecuencias de tus actos imaginarios, buenos, malos o indiferentes.

Y puedes intentar desde ahora hasta el fin de los tiempos cambiar el exterior, pero solo cuando cambies tu forma de pensar podrás cambiar tu mundo. Dale a un hombre algo en el exterior para que lo apoye y habrás condicionado su mundo y te maldecirá cuando lo detengas. Pero muéstrale cómo usar su imaginación para atraer lo que quiere y le habrás dado el regalo de la vida.

En todos estos bosquejos proféticos, los comportamientos proféticos están expuestos de principio a fin. La vida de Jesús es un plano profético que cada uno experimentará dentro de sí mismo. Cada personaje del que se habla en las Escrituras está dentro de ti. La parábola de Lázaro es única en el sentido de que se nombra al personaje. Otras parábolas comienzan: Había un juez; vino un hombre rico; una viuda, pero no se da nombre al personaje.

En el capítulo 16 del Libro de Lucas se cuenta la historia de un hombre pobre llamado Lázaro que, después de la muerte, se encontró en el seno de Abraham. Un hombre rico, lleno de angustia, no pudo alcanzar el estado de fe. Encontró una brecha entre las dos edades. Esta brecha permanece hasta que Dios, en su infinita misericordia, te lleve de esta era de pecado y muerte a esa era de los resucitados.

Así que la palabra "Lázaro" significa "Dios ha ayudado". En este mundo de pecado y muerte estamos despertando uno por uno para unirnos en el Hombre único que es Dios. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.